

HOMILÍA Xº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013

CICLO C

1.- Las Lecturas

*** Primer libro de los Reyes 17,17-24.** El profeta Elías con la fuerza de Dios devuelve la vida a un niño, y dice a su madre: “tu hijo está vivo”. Demos gracias al Señor porque nos ha regalado la vida y respetemos toda vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre. ¡Que se caigan de las manos de todos los hombres las armas de la guerra! ¡Nunca más la guerra, la violencia, el terrorismo, el hambre!

*** Salmo responsorial 29:** Unámonos al cántico del salmista y digamos con él: “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado”. Hemos sido liberados del pecado y de la muerte por obra y gracia de Jesucristo. No volvamos a ser esclavos del pecado. ¡Que no reine nunca más el pecado en nadie! Hemos renacido a la vida de Dios por la fe y el bautismo.

*** Carta de San Pablo a los Gálatas 1,11-19:** Dios reveló a su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles. También nosotros hemos recibido de la Iglesia el Evangelio de Jesucristo para nosotros y para comunicarlo a los demás. Una vez más destaquemos que la Iglesia existe para evangelizar, para anunciar a Jesucristo a toda la humanidad.

*** Evangelio según san Lucas 7,11-17.** Jesús dijo: “¡Joven, a ti te lo digo: ¡levántate!. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Jesús se lo dio a su madre”. Promovamos siempre la cultura de la vida y nunca la de la muerte. Bajemos de la cruz a los nuevos crucificados de la historia. Aliviemos el dolor de tantos seres humanos que sufren. No pasemos indiferentes ante los seres humanos que sufren.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios nos ha regalado la vida

Una de las grandes verdades de nuestra fe cristiana es que Dios es el Creador del mundo y del hombre y de la mujer. Con palabras muy sencillas el autor del Génesis en los capítulos primero y segundo nos presenta a Dios que crea el universo y al ser humano a su imagen y semejanza. Hoy, este domingo, es un momento especial en el que debemos tomar conciencia de que no somos producto de una evolución mecánica, ciega, materialista... Somos fruto del amor creador de Dios que nos ha llamado de la nada a la

existencia. Si existimos es porque Dios ha pensado con amor en cada uno de nosotros y nos ha regalado la existencia. San Agustín lo dijo con pocas pero hermosas palabras: “soy amado, luego existo”. Por eso hemos de dar gracias a Dios durante todo el tiempo que tengamos de vida.

2.2.- Descubramos la identidad del ser humano

“La Biblia nos enseña que el hombre ha sido creado “a imagen de Dios”, con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios (...). El hombre es por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás” (GS 12).

El ser humano lleva grabado e inscrito en sí mismo el sello del amor de Dios. Dios es el origen fundante del ser humano, el que nos sostiene en la vida de cada día y el regazo final hacia el que nos vamos encaminando. La muerte no es el final del camino del hombre.

“No se equivoca el hombre al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como partícula de la naturaleza o como elemento anónimo de la ciudad humana (...). Al afirmar, por tanto, en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad” (GS 14). “La semilla de eternidad que el hombre en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte” (GS 18).

El ser humano en su realidad más profunda es un ser en relación con Dios que lo ha creado; en relación con los demás con quienes convive; y en relación con el universo en el que vive. Por eso, el ser humano es un ser abierto a la trascendencia de Dios, llamado a vivir en fraternidad universal con los demás y comprometido en perfeccionar la creación en nombre del Creador que se la ha confiado.

“Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios” (GS 13).

“Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (Jn12, 31), que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado merma al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud” (GS 133).

2.3.- Defendamos toda vida humana

Nuestro deber ante la vida es claro: no pongamos en riesgo nuestra vida ni la de los demás y, menos aún, no destruyamos la vida que hemos

recibido. “Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de proteger la vida, que se ha de llevar a cabo de un modo digno del hombre” (GS 51).

Decimos esto porque en nuestro tiempo se está poniendo en riesgo la vida humana a causa de los malos tratos, del hambre, del consumo de las drogas y de otras sustancias que degradan la vida...

Afirmamos esto porque se destruye la vida humana a causa del aborto, de la guerra, de la violencia... (cf. GS 51).

Defendamos la vida humana, toda vida humana, y en cualquier circunstancia en que se encuentre: desde el momento de la concepción hasta el fin natural de la misma vida.

Eduquemos siempre y en todo lugar para la cultura de la vida y nunca para la cultura de la muerte.

Promovamos la defensa del derecho que tiene todo ser humano a vivir.

Escuchemos el clamor de tantos seres humanos que viven en situación trágica por la falta de alimentos, de medicinas, de trabajo, de hogar...

2.4.- Jesucristo revela el hombre al hombre

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22).

“Cristo que es imagen de Dios invisible (Co 1, 15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En Él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual” (GS 22).

Cristo, “cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos libró de la esclavitud del diablo y del pecado...” (GS 22).

“Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó, con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre” (GS 22).

“Ha sido Cristo, resucitado, el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte” (GS 18).

Cáceres, 3 de junio de 2013

Florentino Muñoz Muñoz